

MARIA AL PIE DE LA CRUZ

Vedla al pie de la Cruz; es como un lirio
nacido allí para aromar la cumbre.

Pone la sombra un velo a su martirio;
el sol la besa con su muerta lumbre.

Pende el Hijo en la Cruz agonizante
sufriendo silencioso la tortura
por no aumentar con queja lacerante
de su Madre el dolor y la amargura.

Vedla llorar cual desbordada fuente.

Oíd y ved, que al suspirar doliente
le da el dolor su virginal encanto.

La sed al Hijo en su sufrir sofoca...

¡Y no puede llevarle Ella a la boca

ni una líquida perla de su llanto!

MANUEL MONTERREY

La pasión del Señor en la poesía dramática española

LA pasión y muerte de Jesucristo es el drama por antonomasia: muerte sublime de Quien es Todopoderoso y por obediencia al Padre encarna en las entrañas de la Virgen, haciéndose hombre, para conseguir la redención del género humano. La pasión y muerte de Jesucristo es el drama divino del amor eterno. La Iglesia en el culto cristiano conmemora la pasión del Señor como manifestación externa de los textos litúrgicos que evocan el incruento sacrificio amoroso de Dios.

El origen de la poesía dramática tenía terreno abonado en la liturgia católica. Por su naturaleza los textos litúrgicos tienden a manifestar las verdades y los dogmas religiosos por medio de formas expresivas, ricas y espléndidas, de ritos figurados, que son a la vez historia y símbolo; los textos de que se sirve, ya para el canto, ya para la lectura, tienen un carácter eminentemente representativo, revisten una fisonomía altamente dramática.

León Gautier escribió: «En el antifonario de San Gregorio más de un *Introito* está en forma de diálogo». Batiffol ha reproducido un Responsorio del primer domingo de Adviento, del que decía que desempeñaba en las basílicas el mismo oficio que «El diálogo del coro en la tragedia clásica».

Las anotaciones musicales de los textos litúrgicos, sirvieron para poner de relieve los elementos dramáticos que contenían; el canto alternado aplicado de diversas maneras a los salmos y a los himnos, a las antifonas y a los responsorios despierta la imagen anticipada del diálogo dramático.

En la época carolingia, al acentuarse el divorcio entre la lengua latina y la romance, surgió la tendencia de enriquecer la liturgia para conseguir, no sólo una mayor amplitud y esplendor en el culto, sino también una mejor comprensión de los textos, es decir, una comunión más íntima entre la Iglesia y sus fieles. Este movimiento se centraliza en los monasterios de más prestigio de la cristiandad. Y de esta corriente nacieron las *sequencias* y los *tropos*: inversión audaz de paráfrasis cantadas en el texto habitual de la liturgia.

En estas nuevas creaciones encontró el instinto dramático una fuerza impulsiva de gran importancia. Los *tropos* se concibieron en